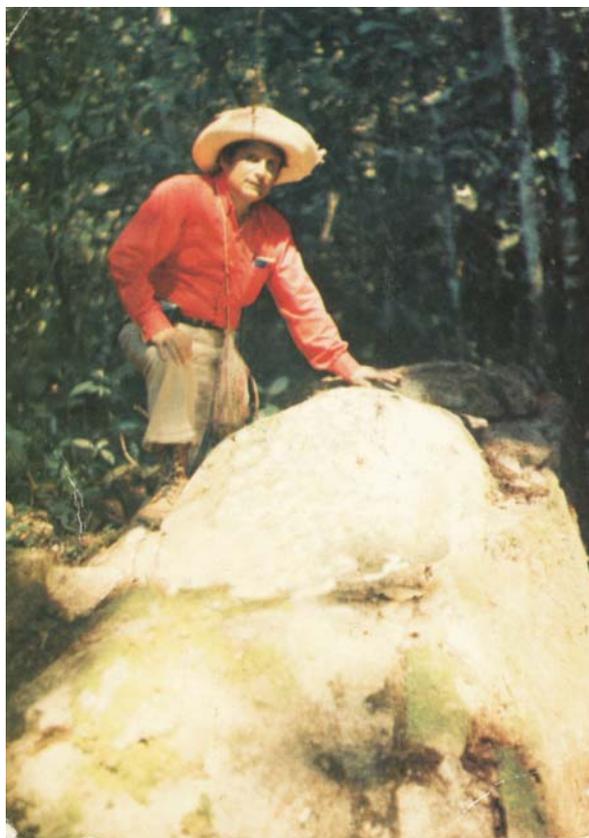


EL CAMINO A VILCABAMBA*

En el curso de nuestra investigación sobre el primer intento de Reconquista del Perú, comprendimos la necesidad de rehacer, cuando menos indicariamente, el escenario de los valles de Vitcos y Vilcabamba, que en un conjunto formaban la parte más importante de las llamadas “tierras del inga”, cuya capital política fue la ciudad de Vilcabamba, desde cuyo bastión los incas lucharon y resistieron la presión bélica y diplomática de los españoles y sus aliados, desde 1537 a 1572.

El rehacer la geografía de los lugares más importantes de esta región resultaba así un imperativo histórico, que implicaba de facto la ubicación e identificación de pueblos, asentos y parajes, etc., cuyos topónimos aparecían citados en la documentación relativa a esta importante zona de la resistencia Inca.

El autor en uno de los altos durante la expedición de 1976 que condujo a la identificación de la ciudad de Vilcabamba, último reducto de la gloriosa resistencia incaica a la conquista española.



* Artículo publicado en Runa, Revista del Instituto Nacional de Cultura. Lima mayo de 1977. Texto la ponencia titulada “Restauración geográfica del itinerario bélico seguido por los españoles desde el puente de Chuquichaca” que el autor leyó en el Seminario “Sociedad y poder”, organizado por el Museo Nacional de Historia, en noviembre de 1976.

Con este propósito, desde años atrás nos impusimos la tarea de realizar este trabajo y reunimos la información razonable, no precisamente para saber quién o quiénes llegaron primero o cual o tal vestigio arqueológico, sino para conocer e identificar si alguno de éstos correspondían o no a los lugares descritos en los documentos examinados.



Los escritos de Hiram Bingham figuraron entre las fuentes utilizadas para seguir el itinerario español de 1572.

De las fuentes

Para los efectos de esta tarea, además de la documentación total o parcialmente inédita, examinamos la copiosa información publicada por V. Maúrtua y R. Levillier; Las Relaciones de D. Rodríguez de Figueroa, G. de Oviedo, A. Salazar y B. Ocampo; las cartas del virrey Toledo y las de Titu Cusi Yupanqui y otras complementarias; las crónicas y versiones que directa e indirectamente consignan datos sobre la actuación de los Incas en la región de Vilcabamba, igualmente aprovechamos los trabajos de H. Bingham y Savoy, la escasa información geográfica y bibliográfica conocida elaborada por estudiosos preocupados por la ubicación e identificación histórica de la última capital de los Incas.

Todas estas informaciones fueron confrontadas después con los vestigios de tradición oral que aún existen, sobre la

ubicación de la ciudad de Vilcabamba, de palacios y fortalezas incas, como de viejos topónimos de esta extensa región que forma ahora el importante distrito de Vilcabamba de la provincia de La Convención.

Entre estas fuentes utilizamos de preferencia las versiones presenciales, evacuadas en las probanzas del general Martín Hurtado de Arbieta, del maestre de campo y gobernador de la Nueva Andalucía, Juan Álvarez de Maldonado y del capitán Martín García de Loyola, el mestizo diego Suárez Carvajal y de doña Magdalena Mama Huaco, como de otras que aparecen en las numerosas informaciones de capitanes y soldados que intervinieron en la guerra contra Thupa Amaro Inga.

Es, pues, en base de estos testimonios confiables, que fue posible la identificación histórica de la ciudad de Vilcabamba y de los principales lugares que los españoles siguieron desde el puente de Chuquichaca para llegar a la última ciudad capital de los Incas.

Del trabajo de campo y la comprobación histórica.

Si bien el reducto inca de Vilcabamba fue invadido por tres partes (Curampa, Osambre y el puente de Chuquichaca), nuestro esfuerzo se contrajo a rehacer el itinerario bélico seguido por los españoles, desde el mencionado puente que cruza el río de Urubamba a la ciudad de Vilcabamba.

Esta ofensiva, la más importante y principal, se inició a fines del mes de mayo de 1572 al mando del general Martín Hurtado de Arbieta, a quien acompañaban don Francisco Cayo Thopa y don Francisco Chilche, generales de las fuerzas cusqueñas y cañaris, respectivamente, asociadas al enemigo en clara demostración de que la guerra civil entre los Incas continuaba todavía con más crudeza.

En la primera de esta ofensiva, los españoles ocuparon el valle de Vitcos (ahora Vilcabamba). Si bien los incas lucharon en su defensa con temeridad y heroísmo que cautivó la admiración de los enemigos, sin embargo sucesivamente vencidos en Condormarca, Choquellusca, Quinuaraqay, Tarquimayo y Cuyacchaca, donde se libró la batalla más sangrienta de toda la campaña y donde murieron hasta cinco capitanes incas.

En la segunda etapa de esta guerra, los españoles, partiendo del pueblo de Pampacona el 16 de junio de 1572 y siguiendo el “camino de los fuertes” que se desplazaba a lo largo del valle de Pampakona, sucesivamente, después de reñidos encuentros, ocuparon los asentos de Ututo y Ayonay, las fortalezas de Wayna Pucara y Machu Pucara, el pueblo de Marcanay y, finalmente, la ciudad de Vilcabamba, el 24 del mismo mes y año.

Ahora bien, en las expediciones que hicimos, con los documentos en la mano, fuimos ubicando e identificando los lugares geográficos que figuraban en los mismos, con la ayuda de la tradición oral conservada aún en la región que comprendía el distrito actual de Vilcabamba.

Del puente de Chuquichaca (chaullay) a Pampacona

En el valle de Vilcabamba (antiguamente de Vitcos), ubicamos e identificamos, sucesivamente, la quebrada de Collequellusca, memorable por la celada a los españoles en 1539, que se encuentra antes de llegar a la localidad de Maranniyoq donde aún se perciben los restos de los antiguos depósitos de los incas, la de Quinuaray y Tarquimayo y, kilómetros más arriba del valle, la celebre quebrada de Cuyacchaca, en cuyas alturas se dio la última batalla para defender el citado valle de Vitcos.

La identificación de los lugares mencionados fue relativamente fácil porque aún subsisten sus viejas toponimias, con excepción del poblado de la fortaleza de Condormarca, cuya ubicación no se recuerda entre los informantes que consultamos, pero que por las referencias del Dr. Rodríguez de Figueroa (mayo de 1565) debe estar no muy distante de Chaullay y sobre el río de Vilcabamba, pues dice el citado viajero español que se hallaba al pie de “un cerro nevado” donde antes había “un puente que pasaba el río Vitcos para ir a Tambo, Sapamarca y Pichu” (¿Machu Piccu?).

Entre Lucma y Pampacona estaba el palacio de Vitcos donde en 1545 (?) fue asesinado Manko Inka Yupanki. En nuestra expedición, siguiendo el camino de Lucma a Huancalle, llegamos a las hermosas ruinas de “Rossapata”, que H. Bingham identifico como correspondientes al citado palacio de Vitcos, contrariando los datos de Dr. Rodríguez de Figueroa que lo ubica en Layangalla y Pampacona y B. Ocampo que lo sitúa en “un cerro altísimo” con “una plaza de suma grandeza y llanura en la superficie”.

Si bien el “Rossapata” no responde a estas descripciones, su proximidad a la localidad de Chuquilpa, donde al parecer están los vestigios del viejo templo del Sol y el pueblo de Puquiura, podría ser indicio suficiente para continuar con la investigación histórica que nos conduzca al esclarecimiento definitivo de la ubicación de este palacio o fortaleza de los incas.

Camino a Pampacona, por la ruta del pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, traslado a este asiento fundado en setiembre de 1572 en la expedición de Hoyara, llegamos al abra de Qollipaqasa, en cuyo paraje existe un lugar llamado “Padrehuacuna” que podría aludir a la “Horca del Inca”, cita por Murúa, por donde parte otro de los caminos a la ciudad de Vilcabamba siguiendo la vertiente del riachuelo de Manahuañunca, que con el río Challcha forma el actual río de Pampacona.

De Pampacona a Vilcabamba

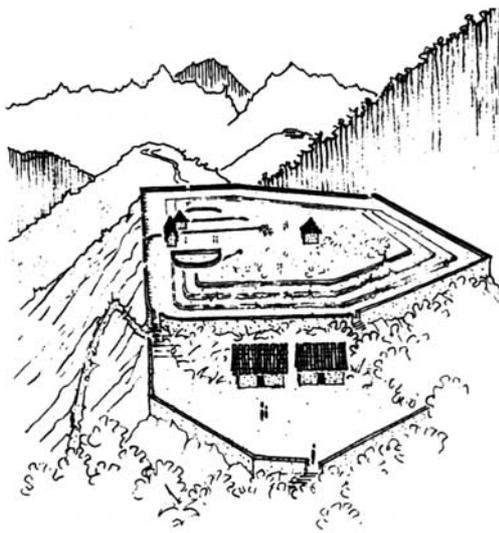
En el páramo de Pampacona, formado por varias planicies, ubicamos un lugar llamado “Incapampa” donde se conservan aún restos de viviendas antiguas que

bien podrían corresponder al pueblo de Pampacona, donde en mayo de 1565 Titu Kusi Yupanqui se entrevistó con el español D. Rodríguez de Figueroa.

Prosiguiendo nuestro trabajo de campo, descendimos al valle de Pampacona por el mismo “camino de los fuertes” que los españoles siguieron en junio de 1572. A más o menos una legua de Incapampa, ubicamos e identificamos el asiento de Ututo y leguas más abajo el de Ayonay, cuyos topónimos entre los pocos antiguos se conservan todavía. El primer lugar citado está después del riachuelo Yerbabuenayoq en una pequeña llanada a la vera del río Challcha y, el segundo, en la jurisdicción del fundo actual de Vista Alegre, en cuyos cerros de tupida vegetación se dio una de las batallas más reñidas libradas en este valle. A más o menos tres leguas de Vista Alegre, después de pasar las quebradas de Gomachayoq y Palmayoq llegamos a estrecha explanada de Uripipata, que por su ubicación y características topográficas como por los vistosos “panti”, que florecen todavía en sus inmediaciones, podría corresponder al “Pantipampa” citado por el fraile Murúa. Desde este repecho se divisa en el horizonte el definido perfil, casi de media luna, del cerro en cuya cima Titu Kusi Yupanqui mandó construir Wayna Pucara para defender la entrada a la ciudad de Vilcabamba, aprovechando la especie de cañón que forma el citado valle de Pampacona. Esta fortaleza donde los incas tenían la seguridad de vencer a los españoles y a sus

aliados, fue tomada sorpresivamente el 21 de junio del año citado, por la infortunada traición de un capitán inca que había caído preso o se había pasado a los enemigos.

Después de Wayna Pucara está Machu Pucara a tres leguas de la ciudad de Vilcabamba, donde en 1539 fue vencido Gonzalo Pizarro que en represalia apresó a la esposa del Inca, la princesa Cura Ocllo, asesinada después en el valle de Yucaj. Este fuerte tomado por la resistencia el 22 del mes citado y el 23 del mismo el pueblo de Marcanay, a dos leguas de la capital Inca, actualmente ubicada en las inmediaciones del fundo Conservidayoq o Concebidayoq.



Reconstrucción de la fortaleza existente de la ruta a Vicos, según la concepción artística y el conocimiento heurístico de Vincent R. Lee.

Según los documentos y relaciones, los enemigos durmieron en Marcanay y en la mañana del 24 de junio, descendiendo a pie por la larga escalinata del cerro Araiwa N^o 1 (denominado por nosotros), entraron con las banderas desplegadas a la ciudad de Vilcabamba, que había sido evacuada y “*las casas del Inca quemadas*”. La ubicación de la urbe Inca se corresponde a la ubicación de las actuales ruinas de Espíritu Pampa que se encuentran en el estrecho valle que forma el abanico aluvial del río Chontapampa con pequeños tributarios.

La ciudad de Vilcabamba en un “valle apacible”

En efecto, en la razón oficial, enviada al virrey Toledo, desde la misma ciudad de Vilcabamba, tres días después de su ocupación, se dice que la capital Inca esta “*en un valle apacible*”, de una legua de largo y medio de ancho y que tendría entonces “*unas cuatrocientos casas*”. El cronista Murúa, abundando con otros datos, refiere que el palacio Inca estaba techado con tejas y estaba pintado de rojo. En Espíritu Pampa está todavía de pie una construcción grande con sus tejas caídas, de manifiesta factura inca, con huellas de estuco rojo y cenizas; y además existen otras construcciones importantes, una de las cuales bien podría ser el “*templo del Sol*” que eventualmente fue usado como fortaleza por la guarnición española que permaneció hasta un tiempo después en la ciudad de Vilcabamba. Aparte de estos conjuntos arquitectónico, existen otros dispersos a lo largo de una legua más o menos algunos de cuyos muros están casi totalmente enterrados y otros cubiertos discretamente por musgos centenarios entre la tupida y frondosa arboleda de este estrecho valle, donde se puede cultivar tanto productos de la costa como los de la sierra (1,500 m.s.n.m).

Ahora bien, la restauración histórica del itinerario bélico del puente de Chuquichaca a la ciudad de Vilcabamba es principalmente el resultado de la confrontación de documentos confiables con la tradición oral del escenario geográfico. Los detalles de esta restauración, más las evidencias urbanas y topográficas citadas a modo de ejemplo y de las distancias aproximadas que median entre las viejas localidades de Puquiura y Pampacona con la urbe inca de Vilcabamba, constituyen evidencias de las ruinas que están en “*Espíritu Pampa*” corresponden a la de la última capital de los incas, disipándose, con el trabajo realizado de campo realizado, las dudas de la exploradores y estudiosos sobre la ubicación de este famoso bastión de la resistencia inca.

Finalmente, es importante advertir que la ciudad de Vilcabamba, más que un monumento arqueológico que destaque por su arquitectura, es un monumento histórico del Perú que al la vez que desmiente la leyenda negra sobre la inesperada caída del imperio en Cajamarca, confirma la lucha contra los invasores europeos desde 1536 a 1572.